

# Un rey devuelve lo que le pertenece

***Versículo clave: «Entonces el rey le asignó a una persona a cargo de ella, diciéndole: “Devuélvele todo lo que era suyo y todos los frutos del campo desde el día en que salió de la tierra hasta ahora”». 2 Reyes 8:6***

***Pasajes seleccionados:  
2 Reyes 8:1-6***

Nuestra lección es una continuación del relato que se encuentra en 2 Reyes 4:8-37, en el que el profeta Eliseo resucitó al hijo de una mujer sunamita. Después de hacer esto, Eliseo le informó a la mujer que habría una hambruna en la tierra de Israel durante siete años. Le recomendó que se llevara a su familia y se fuera a vivir a otro lugar hasta que pasara la hambruna. Ella así lo hizo, dejando su hogar en Israel y estableciéndose en la tierra de los filisteos. 2 Reyes 8:1, 2

Al cabo de los siete años, la mujer regresó a Israel, solo para descubrir que su casa, sus tierras y sus bienes habían sido ocupados por otros durante su ausencia. «Se presentó ante el rey para reclamar su casa y sus tierras». (2 Reyes 8:3). Aunque no se menciona el nombre del rey, lo más probable es que se tratara del rey Joram de Israel. Providencialmente, mientras la mujer se acercaba al rey, este conversaba con Giezi, el siervo de Eliseo. Giezi le estaba contando al rey Joram todos los

maravillosos milagros que Eliseo había realizado. Mientras Giezi le contaba al rey cómo Eliseo había devuelto a la vida al hijo de una mujer sunamita, ella, junto con su hijo, se acercó al grupo para suplicar por su casa y sus tierras. Con gran entusiasmo, Giezi exclamó: «Mi señor, oh rey, esta es la mujer, y este es su hijo, a quien Eliseo devolvió a la vida». 2 Reyes 8:5

Solo podemos imaginar el asombro de todos los presentes —la mujer, su hijo, el siervo de Eliseo y el rey— al ver cómo los acontecimientos que habían tenido lugar a lo largo de muchos años se revelaban ante todos ellos. Eliseo ni siquiera estaba presente en este encuentro y, sin embargo, era él quien había estado involucrado en todas las experiencias que los habían reunido ante el rey. Nuestro versículo clave dice que, al escuchar todo lo que había sucedido, el rey Joram nombró a un funcionario especial encargado de garantizar que se le devolvieran a la mujer su casa, sus tierras y todas sus posesiones.

Nuestra lección es más que una simple historia con final feliz. Representa acertadamente las bendiciones del reino venidero de Cristo aquí en la tierra. La resurrección previa del hijo de la mujer apunta al momento en que tendrá lugar la resurrección de toda la humanidad. Jesús habló de este tiempo, cuando «todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán». Juan 5:28, 29

La hambruna de siete años en la tierra de Israel ilustra el hecho de que, en general, el hombre ha vivido en medio de una hambruna de verdad y justicia desde que nuestros primeros padres cayeron en el pecado. Así como la mujer abandonó

Israel para habitar en la tierra de uno de los enemigos de Israel, también el hombre, privado del favor de Dios desde que el pecado entró en el mundo, se ha visto obligado a vivir bajo el dominio del «príncipe de este mundo», Satanás. El glorioso final de la historia, en el que se restauraron la casa, la tierra y las posesiones de la mujer, muestra que, una vez que la hambruna de la justicia en este mundo llegue a su fin, al hombre se le restaurará «lo que se había perdido» durante el tiempo conocido como la «restauración de todas las cosas». Lucas 19:10; Hechos 3:21